
LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO

INTRODUCCION HISTORICA

El imperio romano ha sido uno de los imperios más poderosos que han existido en la historia de la humanidad. La expansión romana tuvo su inicio con los reyes etruscos, posteriormente a la caída de la monarquía etrusca y la implantación de la república, el imperio romano continuó expandiéndose.

La Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.) termina con la victoria de la flota romana sobre la cartaginesa en las islas Egatas, lo cual permite a los romanos dominar Sicilia. La Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.) permite a los romanos confirmar su supremacía sobre los cartagineses, tras la batalla de Zama, en la cual es aniquilado el ejército cartaginés. Esto permite a Roma aumentar su influencia y control sobre un mayor número de territorios.

Entre los años 200-133 a.C. continúa la expansión romana hacia Oriente (II Guerra Macedónica, Guerra contra los sirios,...), transformándose Roma en potencia hegemónica del Mediterráneo Oriental. En el año 146 a.C. Cartago es destruida por los romanos, finalizando la III Guerra Púnica.

En los años posteriores continúa la expansión del imperio romano, llegando a controlar bajo el mandato de Augusto los territorios situados a orillas del Mediterráneo, por lo cual lo denominaron Mare Nostrum. Durante su mandato pacifica y reorganiza las Galias e Hispania.

Con las conquistas de Trajano en el año 117 d.C. el Imperio Romano adquiere su máxima extensión territorial.

En los años posteriores, bajo el mandato de Adriano y Marco Aurelio tienen lugar diversos hechos militares (rebelión de los judíos, 132 d.C.; Guerra contra los partos, 162 d.C.; Guerra contra los marcomanos, 167 y 178 d.C.).

Durante la dinastía de los Severos

(193-135 d.C.) se intensifican los ataques de los pueblos limítrofes (germanos, sarmatas, persas, mauritanos,...), obligando al abandono de provincias o a la formación de reinos independientes, surgiendo entonces el potente reino neopersa de los Sasánidas.

Entre los años 235 d.C. y 305 d.C. gobiernan los denominados emperadores militares, esta fase de monarquía militar termina con la abdicación de Diocleciano en el año 305, durante este intervalo de tiempo continúan aumentando las amenazas contra las fronteras del Imperio con incursiones de: godos, cuados, pontos, francos, alemanes, mauritanos, galos, etc.

Con Constantino el Grande (año 324-337 d.C.) y sus sucesores continúan las invasiones de pueblos bárbaros (alemanes, godos, visigodos, ostrogodos, hunos,...).

En el año 395 d.C., a la muerte de Teodosio el Grande se divide el Imperio entre sus hijos: Adriano recibe el de Oriente con capital en Constantinopla y Honorio el de Occidente con capital en Ravena desde el año 404.

El imperio de Occidente subsistirá aún 80 años, gobernado por débiles emperadores y amenazado constantemente por los germanos, que van debilitándolo paulatinamente. En el año 476 d.C. con la deposición de Rómulo Augústulo por su rival Odoacro, se extingue definitivamente el Imperio Romano de Occidente.

La organización y efectivos del ejército romano variaron mucho a lo largo de los años.

Tradicionalmente el ejército romano contaba en parte de legiones de ciudadanos romanos y en parte de unidades especializadas (caballería, arqueros, hondaeros,...) reclutados voluntariamente, que procedían de comunidades y reinos alia-

dos, y estaban al mando de compatriotas suyos. Estas tropas auxiliares se reclutaban según las habilidades peculiares de cada zona: númidas, galos y germanos como caballería; hombres de las islas Baleares como honderos; cretenses, tracios y sirios como arqueros. Augusto dispuso que el ejército auxiliar estaría formado por cohortes de infantería y escuadrones de caballería, mandados en lo posible por romanos.

Habitualmente los legionarios servían durante veinte años, y estaban otros cinco años en la reserva; las tropas auxiliares servían durante veinticinco años y al final se les daba la ciudadanía romana.

El ejército romano estaba constituido por legiones, siendo su estructura la siguiente: sesenta hombres formaban una centuria, dos centurias constituían un manipulo y treinta manipulos componían una legión. Posteriormente, a partir de la segunda guerra púnica, se sustituye el manipulo por la cohorte, estando ésta formada por seis centurias, constituyendo con diez cohortes una legión.

Normalmente cada cohorte estaba estructurada en filas: Una primera de Pilani, una segunda de Principes y una tercera de Hastati.

Así cada cohorte comprendía seis centurias: dos de Pilani, dos de Principes y dos de Hastati. Los efectivos de cada legión variaban entre 4.200 y 5.000 hombres; sin embargo, si se le sumaban las tropas auxiliares podían llegar a contar con más de 12.000 hombres.

El ejército estaba constituido por: tropas de campaña (Comitatenses), guarniciones fronterizas (Limitanei) y la guardia de corps imperial (Candidati).

El equipo habitual de un legionario estaba formado por: casco, lanza, espada, puñal, escudo, bolsa de efectos diversos, cantimplora, cazo de bronce, pico, azadón, zapapico, cesto para escombros, cuerda y cadena y sandalia militar.

Con Augusto el ejército romano llegó a contar con cincuenta legiones, siendo reforzado hasta setenta y cinco legiones (900.000 hombres), en época de Constantino el Grande; en cualquier caso los efectivos y el número de legiones fue muy variable dependiendo de la época, teniendo habitualmente alrededor de veintiocho legiones.